

EL POETA PERSEGUIDO

Por J. M. COHEN

EL 22 DE MARZO de 1624, después de seis meses de cautiverio solitario, el poeta Théophile de Viau fue presentado ante una comisión del parlamento de París para responder a diversas acusaciones surgidas de la publicación del *Parnasse satirique*, colección tachada de injuriosa a la que había contribuido sin duda con algunos salaces poemas. En el mes de septiembre, quebrantada la salud pero no el valor, fue condenado al destierro perpetuo de Francia. La sentencia, sin embargo, no fue puesta en vigor y Viau vivió el resto de su corta existencia en la clandestinidad, en París y en otros lugares, bajo la protección del duque de Montmorency, mientras su principal acusador, el espía jesuita padre Voisin, era expulsado del reino "sans delai et sans réplique" por instrucciones que recibió su Provincial de muy alta procedencia. El juicio había llenado su cometido; la influencia de Théophile y los demás *libertins* había sido destruida y los oscuros personajes que habían participado en los sucesos fueron despedidos sin muestras de agradecimiento.

Las acusaciones contra Viau, que en el juicio se ampliaron hasta referirse a la totalidad de su obra, habrían podido hacerse contra cualquier poeta laico del siglo XVII, francés, inglés, italiano e inclusive español. Un análisis detenido desde un punto de vista teológico de los pensamientos que se desprendían de la poesía de Saint-Amant, Tristan l'Hermite o Quevedo habría aportado pruebas de la misma gravedad —o trivialidad— que las aducidas contra el desgraciado gascón.

Los versos de un desilusionado poema de amor podían interpretarse fácilmente como blasfemos, por un analista malévolos y apegado literalmente al texto:

*O dieux qui gouvernez nos coeurs:
Si vous n'êtes des dieux moqueurs
Ou des dieux sans miséricorde
Remettez moi dans ma maison.*¹

Bastaba con reducir a las deidades al singular para probar que el poeta —anticipando quizás a Hardy— creía que Dios se burlaba sin piedad de los esfuerzos de los hombres. Viau fue acusado al mismo tiempo de ateísmo y de creer que el destino o la naturaleza controlan al mundo, substanciando la última acusación con un verso de un poema donde se consolaba a un padre por la muerte de su hijo, donde le aconseja:

*Ne t'oppose jamais aux droits de la nature.*²

y, en la hipérbole de otro poema de amor, se descubrió la confesión de que Viau "prefería los placeres animales a la gloria de Dios y al paraíso", deliberada blasfemia atribuida a los versos:

*Car le bonheur d'aimer en si bon lieu
Passe la gloire et le repos d'un Dieu
Je vous adore et jure vos beaux yeux
Qu'un paradis ne me plairoit mieux.*³

El despedazamiento de esta mariposa en la rueda de la teología no había sido cuestión de suerte, ni de malevolencia casual. El *Parnasse* era sólo una reedición de una colección anterior, a la que se habían añadido los poemas atribuidos a Théophile. Además, había circulado varios meses antes de surgir la cuestión. La mayoría de los poemas eran anónimos. Pero desgraciadamente el editor había puesto el nombre de Théophile en uno de los poemas más obscenos, para aprovechar su reputación y mejorar la venta del libro. Porque Théophile era el más conocido de los miembros del círculo de los *libertins*. Por añadidura, carecía entonces de un poderoso protector. Nunca había tenido suerte al elegir sus mecenas y siempre había sido indiscreto en sus amores un tanto sórdidos. Como hugonote disidente, que sólo había hecho una paz aparente con la Iglesia católica, era un blanco fácil para los jesuitas de París, cuyo espíritu formalista y poco escrupuloso sería expuesto treinta años después por Pascal en las *Cartas provinciales*.

El terreno para el ataque fue preparado por un panfletista jesuita, el padre François Garassus, en un libro que ras-



T. de Viau.—"prefería los placeres animales"



Rabelais.—"peste y gangrena de la verdadera religión"

treaba la falta de fe de los *libertins* hasta Paracelso, Maquiavelo y "esa peste y gangrena de la verdadera religión", François Rabelais. Viau, esperando el apoyo de los círculos reales contra este ataque clerical, respondió a Garassus y al inescrupuloso editor. Pero pronto se vio abandonado por los que consideraba sus amigos. Con dinero prestado por Montmorency, partió hacia la frontera flamenca. Pero fue arrestado antes de abandonar el país.

Viau y los *libertins*, de los cuales él resultaría el chivo expiatorio, no habrían constituido un blanco suficientemente importante para el duro bombardeo teológico que se produjo entonces, si sus versos no hubieran expresado tendencias muy temidas por los herederos de la Contrarreforma, cuyas batallas se peleaban entonces en dos frentes: abiertamente y con bastante éxito contra las sectas reformadas y, con menos publicidad, contra los restos del pensamiento renacentista derivados de Ficino y la escuela de Florencia. Porque el neoplatonismo que ellos habían enseñado estaba en vías de confirmación por los descubrimientos de los científicos; y su visión de un Universo en perpetuo movimiento amenazaba seriamente la cosmología estática, basada en la revelación, que todavía suscribía la Iglesia católica.

Esta segunda ofensiva de la que resultó Viau la infortunada víctima se dirigió principalmente, pues, contra estudiosos, escritores y hombres de ciencia. Entre sus víctimas más importantes se había contado Giordano Bruno, quemado en la hoguera en Roma, en 1600; Tomasso Campanella, fraile poeta y apologeta de Galileo, que sufrió treinta años de prisión en Italia por sus ideas heterodoxas y que, en 1629, iría a Francia como refugiado; y Lucilio Vanini, filósofo pitagórico, quien fue mutilado, ahorcado y finalmente quemado en Tolosa en 1619. En comparación con ellos, Viau podría parecer una figura sin importancia. Sin embargo, también él era platónico y había hecho una versión libre del *Fedón* durante un destierro anterior a los Pirineos; y fue por ese platonismo más que por un ateísmo decidido que sus obras fueron examinadas por sus acusadores. Estos dos puntos de vista fueron no obstante fáciles y quizás deliberadamente confundidos por los cazadores de herejes. Vanini, en efecto, había sido condenado por ambos a la vez.

A primera vista, la poesía de Viau parece natural y fácil, moviéndose con soltura entre los extremos del realismo y la hipérbole, que jamás son tan violentos como los de sus contemporáneos españoles, Góngora y Quevedo. Era un modernista, que expresaba su desprecio por "la sottie antiquité"; un observador con aguda visión para los detalles de un paisaje y un opositor de Malherbe en su estilo coloquial, derivado de Marot a través de Régnier y que, a veces, lleva ecos de François Villon. Está, en efecto, en esa línea de poetas franceses dominante a principios del siglo, pero cuya influencia fue controlada por Malherbe y finalmente destruida por Boileau.

La oda "Contre l'Hiver" muestra los primeros aciertos y debilidades de Viau en una típica síntesis:

*Tous nos arbres sont despoüillez,
Nos promenades sont tous moüillez,
L'esmail de notre beau parterre
A perdu ses vives couleurs;
La gelee a tué les fleurs,
L'air est malade d'un caterre,
Et l'oeil du Ciel noyé de pleurs
Ne sçait plus regarder la terre...*

*Le Heron quand il veut pescher
Trouvant l'eau toute de rocher
Se paist du vent et de sa plume,
Il se cache dans les roseaux,
Et contemple au bord des ruisseaux
La bize contre sa costume,
Siffler la neige sur les eaux,
Ou bouilloit autresfois l'escume.*⁴

La aguda observación, como la referencia al viento que arrastra la nieve hacia el agua y a la garza, que no puede sumergirse en el agua y pierde sus plumas, alterna con la hipérbole convencional de "L'oeil du Ciel noyé de pleurs" (Los ojos del cielo anegados en lágrimas) y del "esmalte" del césped. No obstante, subrayándolo todo hay cierta inquietud, casi un temor, denunciado al principio por la pulsación del ritmo. El poeta parece apresurarse hacia una temida conclusión. Su protesta contra el invierno parece también una protesta contra la muerte. Pero de súbito el tema del poema se desvía y sólo se culpa al invierno por "la douleur de ma Glorin" ("el dolor de mi Clorinda") que parece padecer simplemente de un fuerte catarro. Los abruptos cambios de Viau de lo serio a lo trivial y viceversa son una demostración más de su inquietud fundamental. Las "Estancias a Filis", por ejemplo, que testimonian un desaliento temporal en el amor siguen un camino convencional hasta la penúltima estancia, sólo para concluir con una nota de horror ajena a la situación descrita:

*Le Soleil meurt pour moi, une nuit
m'environne.
Je pense que tout dort,
Je ne vois rien, je ne parle à personne;
N'est-ce pas estre mort?*⁵

Otro poema se inicia aún más directamente:

*La frayeur de la mort esbranle le plus
ferme,*⁶

y evoca luego escenas de ejecución en la Place de la Grève, efectuadas realmente contra Viau en efígie al iniciarse el juicio. El motivo de este poema parece haber sido su primer exilio en 1619 y la bárbara ejecución del filósofo Vanini. Fue en esa ocasión cuando Viau tradujo el *Fedón*; la ejecución de Sócrates no era una preocupación inusitada para un libertin exilado.

En su forzoso retiro Viau se dirigió al rey en varios poemas penetrados de su característica violencia. En sus poemas de amor y en otros dirigidos a sus favorecedores y amigos hay una inquietud semejante. La defección de algunos amigos, la infidelidad de Clorinda y la sombra de su cercana vejez hacen recu-



"la ejecución de Sócrates no era una preocupación inusitada"

rrir repetidamente al espíritu del poeta sobre el tema de la muerte. Su exilio fue revocado y ni siquiera la ausencia de París lo había privado de buena compañía. En los Pirineos, en efecto, había gozado de huertas y jardines que le agradaban tanto como más tarde a Andrew Marvell. No obstante la fruta, "ces abricots, et la fraise couleur de flamme" ("esos duraznos y la fresa color de llama") eran inalcanzables; ni siquiera los "placeres animales", realizados, lo calmaban. Inclinado sobre la cama de su Clorinda para besar sus brazos desnudos sobre la sábana, sólo puede reflexionar:

*o ciel! peux tu bien
Tirer d'une si belle chose
Un si cruel mal que le mien?*⁷

El dilema no es convencional. Viau ama al mismo tiempo a dos mujeres y sus poemas en el *Parnasse* revelan las prácticas antinaturales a las que parece haber recurrido en espera de curar su mal. El mejor y más característico poema de Viau de los años anteriores al juicio es la oda en que reúne todos los signos convencionales de los malos augurios en desorden surrealista:

*Un corbeau devant moy croasse,
Une ombre offusque mes regards
Deux bellettes et deux renards,
Traversent l'endroit où je passe:
Les pieds faillent à mon cheval,
Mon Laquay tombe du haute mal,
J'entends craqueter la tonnerre,
Un esprit se presente a moy,
J'oy Charon qui m'appelle a soy
Je voy le centre de la terre.*⁸

El poema repite las imágenes de un parlamento del cuarto acto de la *Tragedie de Pyrame et Thisbe*, una de las prime-

ras obras del poeta, donde la madre de Tisbe tiene una visión semejante de malos augurios:

*J'ai senty sous mes pieds ouvrir un peu
la terre,
Et de là sourdement bruire aussi le
tonnerre;
Un gros vol de corbeaux sur moy s'est
assemblé;
La lune est devalée, et le ciel a
tremblé.*⁹

Mucho antes de su encarcelamiento, quizás por la suerte de Vanini, quizás por las prácticas sexuales irregulares que realizaba y cuyo castigo legal era la muerte en la hoguera, Viau había previsto el desastre. Cuando se enamoró de Calixta aunque todavía apegado a Clorinda, abandonó las formas más ligeras, la oda, las estancias y la pequeña oda por un metro alejandrino más largo y reflexivo, en el que escribió sus *Elégies* y *Satires*. Abandonando así la lírica, no sólo adoptó un metro más ajustado a su maduro e inquieto pensamiento sino también mostró a su generación algo nuevo y lleno de promesas.

Si el amor, en los primeros poemas de Viau, podía sugerir placeres y dolores, en los dirigidos a Calixta es sólo una innoble debilidad, una servidumbre y una degradación. En su elegía a M. de Pesé, el único confidente de su simultáneo amor por Clorinda y Calixta, Viau contrasta la pureza de corazón de su amigo con las complejidades y los desvíos de su nuevo amor. Dice Viau:

*j'ay plus d'aise et d'heur et
d'assurance
Que je n'en puis trouver dans ces liens
honteux,
Où le mal est certain et le plaisir
douteux.*

*En la plus belle ardeur où je puis voir
Calistem,
Mon ame y sent tousjours quelque chose
de triste,
Toujours quelque soupçon rebute mon
desir
Et m'empesche d'y prendre un absolu
plaisir.¹⁰*

Siente, en el clímax de su pasión por Calixta, que está sujeto a maleficio y que ha perdido toda libertad de acción. Comparándose a Tasso, que murió loco, teme estar perdiendo sus facultades. Teme, además, que su poesía se esté debilitando e implora a sus amigos en el último verso que se hagan cargo de su vida.

Tal era el estado de ánimo de Viau cuando fue afectado por el desastre que ya había anticipado oscuramente. En una *Plainte* inconclusa, encontrada en su equipaje al ser arrestado y citada libremente durante el juicio desplegaba, sin embargo, un recién adquirido valor. Ahora que los augurios se habían convertido en realidad estaba dispuesto a combatir. Reprochando a su amigo Tircis por abandonarlo cuando lo necesitaba, elogia a los demás amigos que han permanecido a su lado, responde a sus acusadores e imagina la feliz vida campesina que habría podido llevar, de no haberse dejado tentar por la capital y la corte. Una escasa fama, protesta, lo ha perjudicado:

*Que mon sort estoit doux s'il eust coulé
mes ans
Où les bords de Garonne ont les flots
si plaisants...
Dans ces vallons obscurs, où la mère
Nature
A pourvu nos troupeaux d'éternelle
pastur
J'aurais eu le plaisir de boire à petits
traits
D'un vin clair, pétillant, et délicat et
frais,
Qu'un terroir assez maigre, et tout
coupé de roches
Produit heureusement sur des
montagnes proches.¹¹*

La misma visión vuelve a presentarse al poeta cuando se dirige a su hermano desde la prisión en la que le ha brindado apoyo. Confiado en su inocencia de las acusaciones proferidas contra él y en que, aunque los caminos del destino son desconocidos, las cosas pueden todavía variar a su favor, Viau mantiene fijos sus pensamientos en la pequeña propiedad de Gasconia donde se crió y a la que espera volver:

*Je verray sur nos Grenadiers
Leurs rouges pommes entreouverts,
Où le Ciel comme à ses lauriers
Garde toujours des feuilles vertes;
Je verrai ce touffu Jasmin
Qui fait ombre à tout le chemin
D'une assez spacieuse allée...¹²*

En jardines verdes como los de Marvel y ricos en fuentes como los de Pedro Soto de Rojas en Granada, Viau se decide a vivir el resto de esa vida que se le debe por las numerosas muertes que ha sufrido en la prisión. "La Maison

de Silvie", a la que dedicó diez odas finales, pertenecía a la duquesa de Montmorency; y allí vivió el poeta, entregándose a los placeres del campo y pensando con horror e indignación en las persecuciones que había sufrido en manos de Clorinda, Calixta y los jesuitas. En estos poemas recupera la ligereza de su obra primera, aunque al precio de disminuir su fuerza. Su mirada es más penetrante y su espíritu se siente menos perseguido ahora que vive:

*dans ce Parc enchanté
Où le Printemps le plus hasté
Tousjours cinq ou six mois
s'amuse.¹³*

Pero en el Norte la tardanza de la primavera es tolerable; el poeta ha encontrado la paz.

El ataque a Viau logró su propósito; el platonismo y la especulación científica abierta fueron detenidos en Francia con la destrucción de alguien que no sostenía conscientemente ni el uno ni la otra; y, en el proceso, un destino anticipado por el mismo Viau se cernió sobre su cabeza, dejándolo enfermo aunque más fuerte de espíritu que antes. Los fantasmas que lo habían perseguido habían cobrado forma real y habían sido derrotados. En la lucha había surgido una pequeña y delicada poesía que los siglos por venir habrían de redescubrir. Pero el futuro inmediato era de conformidad externa, en la cual no había lugar para hombres de la especie de Viau.

NOTAS.

Théophile de Viau: *Ouvres poétiques*.
Edition critique par Jeanne Streicher. Première Partie. 217 pp. Ginebra, Librairie E. Droz.

¹ ¡Oh, dioses que gobernáis nuestros corazones!
Si no sois dioses burlones
O dioses sin misericordia,
Devolvedme a mi casa.

² No te opongas jamás a los derechos de la naturaleza.

³ Pues la felicidad de amar en tan bello lugar
Supera la gloria y el reposo de un Dios
Os adoro y juro a vuestros hermosos ojos
Que no me agradaría más un paraíso.

⁴ Todos los árboles están despojados
Todos los paseos están mojados
El esmalte de nuestro hermoso césped
Ha perdido sus vivos colores:
La escarcha ha matado a las flores,
El aire sufre de enfriamiento
Y los ojos del cielo, anegados de lágrimas
No pueden ya contemplar la tierra.

La garza cuando quiere pescar
Encuentra el agua convertida en roca
Se expone al viento y pierde sus plumas
Hasta abrigarse en la cañada

Y contemplar al borde de la corriente
Cómo la helada abate su vestido,
La nieve silba sobre las aguas
Donde antes flotaba la espuma.

⁵ El Sol muere para mí, una noche me rodea
Pienso que todo duerme
Nada veo, a nadie hablo:
¿No es esto la muerte?

⁶ El temor de la muerte hace temblar al más firme.

⁷ ¡Oh cielo! ¿Cómo puedes
De algo tan bello extraer
Un mal tan cruel como el mío?

⁸ Un cuervo grazna delante de mí
Una sombra oculta mis miradas
Dos comadreas y dos zorras
Se atraviesan en mi camino:
A mi caballo le fallan las patas
Mi lacayo cae y se hace daño
Oigo chisporrotear la tormenta
Se me aparece un espíritu
Oigo que Caronte me llama
Y veo el centro de la tierra.

⁹ He sentido que, a mis pies, la tierra se abría
Y he escuchado el sordo ruido de los truenos
En gruesas bandadas sobre mí han volado los cuervos;
La luna se ha ocultado y ha temblado el cielo.

¹⁰ encuentro más quietud, dicha y tranquilidad
que en esos vergonzosos lazos,
donde es seguro el mal y dudoso el placer.
En el más bello ardor que a Calixta pueda contemplar
encuentra mi alma cierta tristeza,
Siempre alguna sospecha mi deseo desalienta
y me impide sentir el placer absoluto.

¹¹ Cuán dulce sería mi suerte si hubieran pasado los años
Allí donde a las riberas del Garona tan placenteras son las olas...
En esos oscuros valles, donde Madre naturaleza
Ha dotado a nuestros rebaños de eternos pastos
Habría gozado el placer de beber en pequeños sorbos
Ese vino claro, espumante, delicado y fresco
Que una tierra pobre y cortada toda en rocas
Produce felizmente sobre las montañas próximas.

¹² Veré sobre nuestros granados
Sus rojas frutas entreabiertas,
Donde el cielo como a sus laureles
Conserva siempre las hojas verdes;
Veré ese tupido jasmín
Que da sombra a todo el camino
De una espaciosa vereda...

¹³ en ese Parque encantado
Donde la primavera más diligente
Se place siempre cinco o seis meses.

(Traducción de Julieta Campos)